

LAS FUENTES ORALES EN HISTORIA DE LA CIENCIA. NOTAS METODOLÓGICAS SOBRE UN CASO CONCRETO: LA INDUSTRIA QUÍMICA VIZCAÍNA¹

LUIS ÁNGEL GARCÍA CASTRESANA, INÉS PELLÓN GONZÁLEZ
Universidad del País Vasco, UPV/EHU

Introducción

Este trabajo se enmarca en las investigaciones llevadas a cabo sobre la implantación y el desarrollo de las empresas industriales del sector químico en Vizcaya, en un espacio temporal que abarca desde el último tercio del siglo XIX, hasta la primera mitad del siglo XX.

El estudio de las empresas químicas ha requerido diseñar una metodología de trabajo específica, debido en gran parte a la heterogeneidad de los datos manejados y, sobre todo, a la escasa entidad de la documentación técnica encontrada en los archivos de las empresas visitadas. Ello ha obedecido en gran manera, a que en las industrias de producción tradicionalmente se ha dado poca relevancia al archivo histórico de la documentación, aunque singularmente se ha podido recopilar dicha información, facilitada principalmente por el personal técnico que desarrolló su labor profesional en la fábrica.

Bajo estas premisas, ha sido necesario acudir a una definición metodológica específica para la consecución de los objetivos previstos en la investigación.

Material y fuentes utilizados

Dado el carácter técnico del estudio, se ha acudido a distintas fuentes impresas, manuscritas y orales, para lo cual, se han visitado diversos Archivos y Bibliotecas.

Fuentes documentales

La mayor parte de las fuentes manuscritas investigadas han sido recogidas en las propias empresas objeto de estudio, en forma de diagramas de proceso y esquemas de principio de las instalaciones. Asimismo, se han utilizado diversas monografías inéditas de uso interno, que trataban de los diferentes temas de producción específicos de los procesos desarrollados.

¹ Este trabajo ha sido parcialmente financiado por la Universidad del País Vasco, con cargo al Proyecto de Investigación 1/UPV 00172.310-H-14011/2001.

Como fuentes impresas de referencia, se han estudiado diversas publicaciones editadas en la época, que han servido para definir los procesos químicos industriales desarrollados entonces, así como Memorias y Catálogos de empresas. Para ello, se acudió a diferentes fondos bibliográficos de entidades como la Asociación de Empresas Químicas de Vizcaya, la Cámara de Comercio de Bilbao, el Archivo Histórico de la Diputación Foral de Vizcaya y el Registro Mercantil de la provincia.

Fuentes orales

Se procedió a entrevistar a diferentes técnicos cuya labor profesional fue desarrollada en empresas del sector químico, en distintos departamentos: producción, investigación, administración, etc.

Una ventaja añadida a las virtudes intrínsecas de las fuentes orales, ha resultado el hecho de que la experiencia profesional de un cierto número de los técnicos entrevistados, ha sido adquirida en más de una empresa a lo largo de su trayectoria profesional, lo que ha redundado en un mayor conocimiento comparativo de los procesos productivos de las diferentes industrias vizcaínas.

Asimismo, se ha entrevistado a personas relacionadas con organizaciones empresariales vinculadas con el sector, lo que nos ha permitido obtener una visión de conjunto del mismo.

La historia oral

Los antecedentes de la historia oral se remontan a la tradición histórica de personajes como Herodoto. Como indica Folguera [1987, p. 28], Michelet publicó a mediados del siglo XIX, la obra “Historia de la Revolución Francesa”, en la que aparecían reflejados diferentes testimonios orales, en contraposición a la documentación escrita en la época, como una propuesta de contrastación entre las fuentes orales y las escritas, las cuales, solían desvelar una única vertiente de los hechos que, la mayor parte de las ocasiones, coincidía con la versión oficial de los mismos.

En 1948, el periodista Allan Nevins acuñó el término de historia oral, con la finalidad de definir y estandarizar la información recogida mediante la utilización de fuentes orales. Ese mismo año y por iniciativa de Nevins, se creó la Columbia Oral History Office, en la Universidad americana del mismo nombre. A partir de ese momento se produjo un creciente interés por esta nueva formulación de la historia, y así se crearon en las Universidades de Berkeley (1954) y California (1959), sendos archivos de Fuentes Orales.

En los años siguientes, la historia oral se institucionalizó. Organismos como Museos, Bibliotecas y Sociedades Históricas entre otros, establecieron archivos de fuentes orales. Esta serie de acontecimientos, originó que en 1967 se creara la Oral History Association, entidad promovida para desarrollar e impulsar estándares pro-

fesionales, como herramientas para los investigadores en historia oral [RITCHIE, 2000].

A pesar de que la tarea a desarrollar no era sencilla, debido en gran parte al carácter multidisciplinar de la materia, en los años 70 se ofertaron por parte de las Universidades de Columbia y Berkeley en los Estados Unidos, y de la Universidad británica de Essex, los primeros Cursos de Metodología de Historia Oral. Este hecho significó la implantación definitiva y posterior aceptación de la nueva disciplina.

Definiciones

Dada la versatilidad que la historia oral ofrece, existen diversas definiciones para enmarcarla, determinadas en función de su utilización.

Para Folguera [1987, p. 25] la historia oral se entiende como una técnica de investigación que posibilita responder a la ausencia de fuentes escritas. Sin embargo, Thompson [1988, p. 67] relaciona las fuentes orales con los entornos donde el trabajo de campo ha resultado básico para la investigación, como en nuestro caso.

Algunos historiadores como Portelli [1981, p. 99] prefieren utilizar la expresión “utilización de las fuentes orales en la historia”, en lugar de la expresión “historia oral”, dado que este término pudiera inducir a pensar que la investigación se basa exclusivamente en esas fuentes.

En esta investigación se ha tratado la historia oral desde una perspectiva académica, como una metodología de investigación histórica que complementaba la documentación obtenida mediante los métodos tradicionales. En este sentido, hemos tratado la memoria como una fuente, lo que supone emprender una cadena de transcripciones, necesarias para concatenar los hechos, la memoria, el relato y la propia y definitiva historia, tal y como se muestra esquemáticamente en la figura 1.

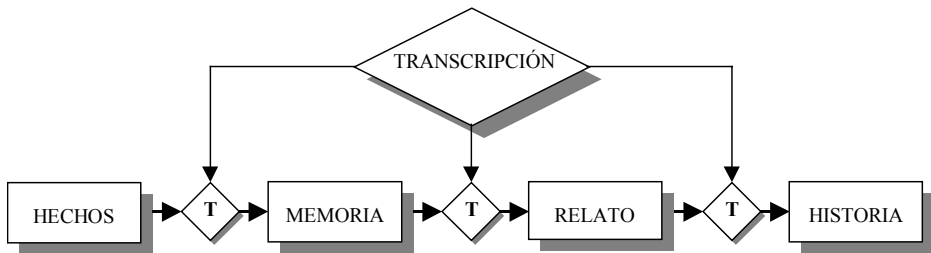


Figura 1: Cadena de transcripciones. Fuente: Folguera [1987]. Elaboración propia.

Metodología

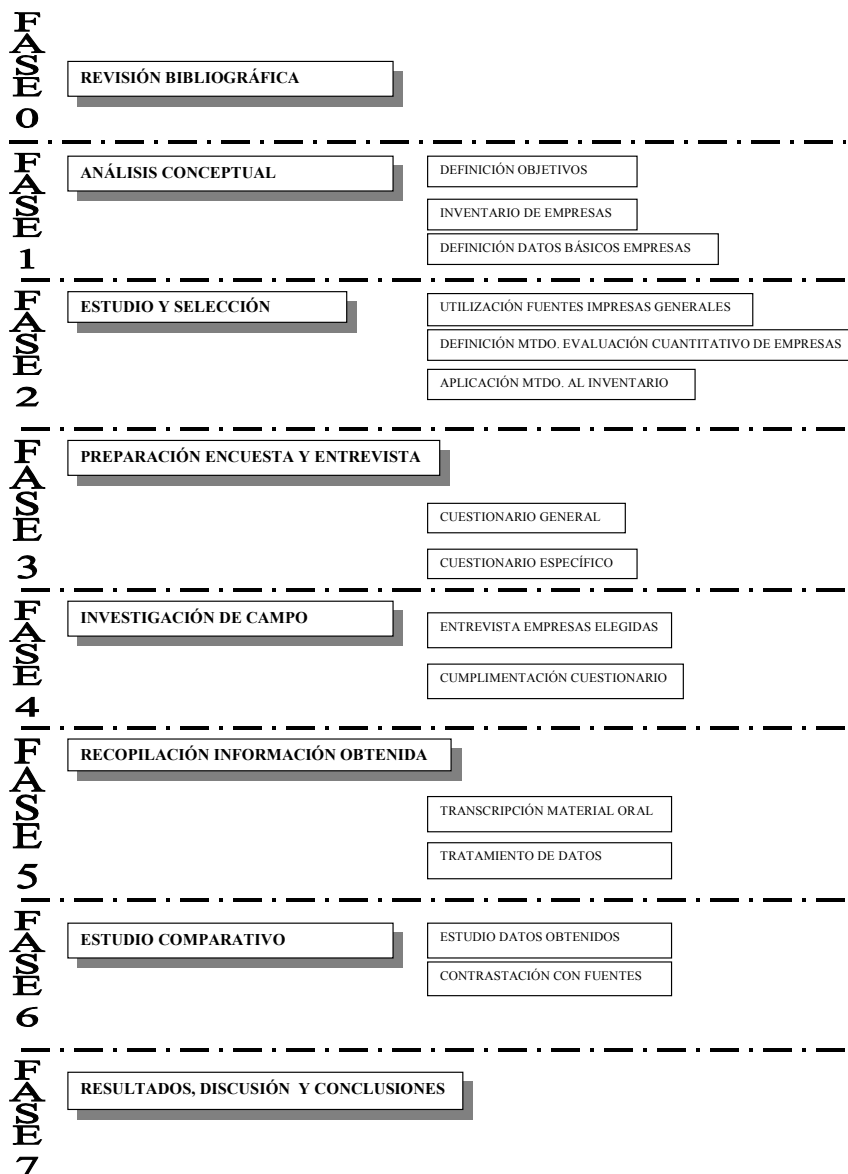
Consideraciones generales

La metodología que aquí se detalla ha sido planificada tratando de solventar diferentes adversidades que han condicionado el desarrollo de la investigación, algunas de las cuales se pueden concretar en los siguientes conceptos:

- La carencia de un inventario de empresas químicas o de una fuente oficial única de información.
- La dificultad a la hora de la recopilación de los datos propios de cada empresa debido a la dispersión de los mismos.
- El que muchas de las empresas hayan cambiado de razón social a lo largo de su historia y hayan sufrido absorciones y/o fusiones, con el consabido traslado y centralización de documentación a la casa matriz.
- La gran variedad de tipos de instalaciones y sistemas propios de producción, siguiendo en muchos casos las directivas de las casas centrales ubicadas en otros países.
- La influencia ejercida por parámetros no directamente involucrados en la fabricación de productos químicos, en un sector catalogado de estratégico desde sus inicios.

Por ello, la metodología seguida para realizar la investigación se ha desglosado en las fases que se detallan esquemáticamente en el epígrafe siguiente.

Esquema metodológico



Fuente : elaboración propia.

Definición de las fases

- **Fase 0:** revisión bibliográfica. Durante esta fase preliminar se procedió a la búsqueda de la bibliografía relacionada con los objetivos de la investigación. Se procedió a la búsqueda de textos de química industrial de la época que pudieran ofrecer un panorama de los procesos desarrollados en la industria química de entonces, estudiando los trabajos de Pellón [1998, pp. 163 y ss.] sobre metodología y valoraciones cuantitativa y cualitativa, en la comparación de textos de química en el siglo XIX.
- **Fase I:** análisis conceptual. Se definieron los distintos subsectores dentro de la industria química, en los que poder agrupar a las empresas en función de diferentes factores (instalaciones, procesos, productos, etc...). Asimismo, se elaboró un inventario de empresas. Por último, se procedió a la definición de los datos necesarios para el estudio de cada una.
- **Fase II:** estudio y selección de empresas. Para ello se utilizaron distintas fuentes documentales y orales. A continuación se definió el Método de Evaluación a utilizar, como herramienta necesaria para seleccionar las empresas objeto de estudio. Se contemplaron propuestas metodológicas de selección de alternativas, enunciadas por autores como Barba-Romero y Pomerol [1997], Bueno [1981b], Bueno, Lamothe y Villalba [1981] y Landeta [1992, 1994]. Se definió un Valor Multicriterio, como elemento objetivo de ordenación de las empresas. Como indica Doldán Tié [1997, pp. 11-12], la cuantificación, en cuanto que medición, es una exigencia básica del método científico para asentar o confirmar el conocimiento y desde esta perspectiva, se observó que definir el tamaño de una empresa resultaba problemático; en tanto que la empresa no es un ente estático, sino que su tamaño varía a lo largo del tiempo, por lo que, como indica Penrose [1962, p.22], sus estructuras son difícilmente comparables.

Dado que la clasificación por tamaños más habitual distribuye a las empresas en pequeñas, medianas y grandes, para conseguir los objetivos de esta investigación se optó por definir un modelo de decisión que integrara un índice, denominado valor multicriterio, que fuera capaz de mostrar si la empresa contaba o no con ese potencial intrínseco necesario para proceder a su estudio. Una vez validado el Método, se procedió a su aplicación al Inventario confeccionado en la fase anterior.

- **Fase III:** preparación de encuesta y entrevista. Se confeccionó un cuestionario con la finalidad de obtener los datos correspondientes a las instalaciones y procesos de cada empresa. Dicho cuestionario comprendía a su vez, dos apartados: uno general que contemplaba la información básica de cada empresa y que era común a todas ellas y otro específico para cada subsector químico definido. Los cuestionarios se definieron a partir de las siguientes premisas:

- Qué se quiere saber
- De quién se puede obtener
- Cómo se puede conseguir
- De qué manera se relaciona con otras fuentes

Estos cuestionarios se completaban con el diagrama de proceso correspondiente. De forma simultánea se procedió a la preparación de las entrevistas, siguiendo la metodología propia descrita más adelante. Asimismo, se procedió a la elaboración de informes técnicos de ayuda, con la finalidad de servir de apoyo a la entrevista oral llevada a cabo con el personal de cada empresa.

- **Fase IV:** investigación de campo. En esta fase se procedió a realizar las entrevistas en cada empresa y a la cumplimentación de los cuestionarios.
- **Fase V:** recopilación de la información de campo obtenida. Una vez efectuadas las visitas, fue necesario realizar las correspondientes transcripciones del material oral recogido y proceder a su tratamiento.
- **Fase VI:** estudio comparativo. Una vez estructurada la información obtenida en las fases anteriores, se procedió a su estudio y contrastación, con aquella otra obtenida mediante las fuentes primarias utilizadas.
- **Fase VII:** análisis y conclusiones. En esta fase se realizó el estudio exhaustivo de las empresas seleccionadas, procediendo al análisis de las mismas y obteniendo las conclusiones oportunas.

Entrevistas

La entrevista resultó ser la herramienta básica para el desarrollo de la historia oral; por esta razón, fue indispensable realizar una labor previa de preparación para obtener el máximo provecho de la misma [QUINTANA, 1993, p. 29]. En este sentido, la contextualización se mostró como una tarea previa e imprescindible de la entrevista y debido a ello precisamente, es una de las distinciones entre los historiadores orales y aquellos otros que emplean la entrevista únicamente como herramienta de trabajo del investigador [DE GARAY, 1999.]. Este es el caso de De Keetele y Roegiers [1995, p. 40], quienes consideran la entrevista como elemento metodológico de un proceso científico.

Según Samuels [1995, p. 57] en las entrevistas se trata de extraer lo objetivo de lo subjetivo; el historiador debe buscar lo latente bajo lo manifiesto y la mejor forma de llevarlo a cabo es con la experiencia acumulada.

La única manera de aprender a realizar una entrevista, es haciéndola. Antes, durante y después de la misma, se obtiene la experiencia y el criterio necesario para

optimizar esta valiosa herramienta y obtener así un mayor acierto y, por lo tanto rendimiento, a las sucesivas entrevistas [TRUESDELL, 1998].

Para Thompson [1987, p. 235] una entrevista no se puede definir como un diálogo ni como una conversación. Ronald Grele define la entrevista como “una narrativa conversacional, tomando como definitorios los aspectos de la relación que se establece entre el entrevistado y el entrevistador, así como la forma de exposición de la misma”, y sin embargo, para autores como Hammer y Wildavsky “la entrevista se entiende como un monólogo guiado”, restándole protagonismo al entrevistador en el acto comunicativo [DE GARAY, 1999, p. 85].

En esta investigación se ha utilizado un tipo de entrevista directiva en un primer apartado y abierta a continuación, siguiendo la tipología definida por Thompson y Tourtier-Bonazzi entre otros, teniendo en cuenta que la mayor parte de las entrevistas realizadas, fueron de tipo técnico con personal cualificado [JIMÉNEZ DE ABERASTURI y OTAEGI, 1987, pp. 90-95; TOURTIER-BONAZZI, 1991, pp. 181-190].

La metodología específica utilizada en la formulación de las entrevistas ha sido fundamentada en modelos anteriormente contrastados², y se desarrolló en cuatro fases: Planificación, Preparación, Conducción y Transcripción.

Planificación de la entrevista

En primer lugar se fijó un objetivo general para todas las entrevistas, y a continuación, se procedió a tratar de forma individualizada cada una de ellas. Dado que el objetivo principal de la investigación consistía en el estudio de la implantación y posterior desarrollo del tejido industrial del sector químico en Vizcaya, se propuso como objetivo secundario la creación de un Archivo de Fuentes Orales, que contemplara aspectos industriales.

El siguiente paso consistió en la elaboración de un listado de empresas del sector, así como de aquellas personas cuya contribución pudiera resultar interesante para definir y contrastar detalles no suficientemente claros en la documentación escrita utilizada. A continuación se evaluaron los dos listados anteriores, en función de las variables previamente definidas en la valoración de empresas, como el tamaño, fecha de inicio de la actividad, capital, número de trabajadores y subsector productivo. En cuanto al listado de personas, se valoró la trayectoria profesional de las mismas.

² Ver FOLGUERA, 1987, pp. 16-22; TRUESDELL, 2000; THOMPSON, 1988, pp. 221-242; JIMÉNEZ DE ABERASTURI y OTAEGI, 1987, pp. 90-95; KBYU, 1997.

Por último, se seleccionaron las empresas y los correspondientes técnicos a los que se propondría la realización de las entrevistas.

Preparación de las entrevistas

Se tuvieron en cuenta dos áreas principales en la preparación: las preguntas a realizar durante la entrevista y el equipo técnico necesario para llevarla a efecto.

El dossier de preparación de la entrevista se definió para cada empresa, si bien es cierto que al haber agrupado a las mismas en subsectores, la documentación complementaria requerida se estandarizó atendiendo a cada subsector, dado que las empresas contempladas en ellos contaban con características técnicas similares en sus procesos. Cada dossier consideraba cinco apartados: consulta de archivos, bibliografía, definición técnica de los procesos, labor de contextualización, y breves notas biográficas (historia profesional y/o personal) del entrevistado.

Una vez confeccionado el dossier, se elaboraron los cuestionarios. Se optó por la fórmula de envío previo vía correo, y su posterior cumplimentación conjunta el día señalado para la entrevista, dado que la experiencia indicaba un porcentaje muy bajo de respuestas vía correo.

Por último, se procedió a la definición y confección de las preguntas a realizar durante la entrevista con la finalidad de que ésta no se convirtiera en un monólogo ni resultara un interrogatorio. En función de los objetivos perseguidos, se tuvieron en cuenta las pautas marcadas por Thompson [1988, pp. 227-228] para la definición de las preguntas:

- evitar las preguntas cerradas y sustituirlas por abiertas que incitaran al comentario personal, procurando ceñirlo al objetivo de la investigación.
- redactar preguntas lo más claras y precisas posibles.
- preguntas encaminadas a establecer hechos específicos y otras para obtener una descripción o unos comentarios.
- ordenamiento secuenciado de las preguntas.

Durante las tomas de contacto previas con los entrevistados, se les sugería la conveniencia de recopilar iconografía y documentación complementaria, como fotografías, recortes de prensa, esquemas, memorias, manuales de uso interno, etc., que pudieran ayudar al buen desarrollo de la entrevista. Además, esta búsqueda dirigida servía al entrevistado, para ubicarse en el período de referencia con antelación.

Otro aspecto a remarcar fue el de los equipos a utilizar durante la entrevista. Se empleó un equipo de grabación, con el apoyo de dos cuestionarios y una libreta de notas donde se iban tomando una serie de anotaciones aclaratorias para una mejor

comprensión de la entrevista a la hora de la transcripción. Ocasionalmente se realizaron fotografías de instalaciones concretas.

Conducción de la entrevista

Se estableció como medida del tiempo prudencial de entrevista las dos horas, dado que la fatiga empieza a aparecer tras ese periodo de tiempo. En todos los casos, se procedió a una segunda e incluso tercera sesión de entrevistas, que resultaron altamente positivas, ya que en las posteriores se había logrado, en cierta manera, la complicidad buscada en el entrevistado.

A lo largo de las entrevistas se tuvieron en cuenta diversos aspectos cualitativos de los entrevistados, como el éxito o fracaso de su carrera profesional, si estaba en activo o no, las posibles influencias externas a que pudiera estar sometido, etc. En función de todo ello, en algunas ocasiones, el modelo de entrevista sufrió modificaciones sobre la marcha.

Como indica Hormigón [1996, p. 557] “la objetividad absoluta a la hora de valorar un trabajo es un deseo imposible”, por ello, el entrevistador debe de convertirse en otro, o quizás en nadie y sobre todo, debe de saber escuchar, estar en alerta continua, buscar coherencias y confusiones y ser poseedor de una mente histórica crítica [FRASER, 1990, p. 136]. Según Berg, [1990, p.6], “el entrevistador no tiene que creer en, ni confirmar verbalmente o mediante actuaciones, la historia del informante; las relaciones sociales entre ambos no tienen por qué ser de amistad. El entrevistador sigue escuchando y pensando de forma crítica”.

Evidentemente no se puede obviar lo que Stern [1979, p. 54] denomina como el “efecto distorsionador del investigador”, por lo que en determinados casos y para ciertos objetivos, los hechos biográficos son más ricos que un cuestionario definido y codificado según la categoría profesional del entrevistado; aunque también se da la premisa contraria, dado que la elección se hace en función de los objetivos a investigar, es lo que Catani [1990, p. 152] denomina el enfoque biográfico.

Trascripción de la entrevista

El principal parámetro de toda transcripción debe de ser la utilidad. De entre los diferentes modelos de transcripción, se optó por escribir un resumen de cada cinta, adaptando el texto oral a la comunicación escrita. De esta forma, se añadieron y corrigieron únicamente las formas, y se transcribieron exclusivamente los puntos más relevantes o las citas más importantes palabra por palabra, siguiendo los postulados de la Escuela Americana, en lugar de la reelaboración del texto oral o la transcripción literal, que reflejaría la máxima fidelidad con el relato, dado que el historiador debe encontrar una solución de compromiso entre el máximo respeto a la entrevista y la necesidad de hacerla accesible al usuario [TOURTIER-BONAZZI, 1991, p. 187].

Posteriormente y con anterioridad a su posible publicación, se presentaba la transcripción al interesado con una doble finalidad: en primer lugar, por deferencia y agradecimiento por su colaboración y también porque era posible que, al leerla, efectuara algún tipo de matización y/o corrección.

Una vez transcritas las entrevistas y de cara a la elaboración definitiva del material recopilado, se procedió a estudiar dicho material, desde las siguientes perspectivas:

- Ejemplificación o fundamentación de hipótesis.
- Análisis de contenido global y sintetizador.
- Yuxtaposición de los diferentes testimonios recogidos.
- Contrastación con otras fuentes documentales.
- Valoración de los hechos, a fin de relativizar el peso del factor subjetivo.

Conclusiones

En definitiva, la historia oral se contempla como una disciplina joven que, dada su versatilidad puede ser considerada -y por lo tanto, utilizada- desde diferentes perspectivas, en función del objetivo final pretendido. En esencia, se trataría del empleo de la metodología más novedosa, para el método histórico más antiguo.

En esta investigación se ha seguido la definición de Thompson, en el sentido de relacionar las fuentes orales con los entornos donde el trabajo de campo resulta imprescindible y por ello, como metodología de investigación histórica, que complementa las fuentes documentales.

Las herramientas de trabajo en nuestra investigación han consistido en la observación, el estudio de documentos, los cuestionarios y las entrevistas. Por ello, ha sido necesario definir una metodología específica, que sirviera al objetivo final de nuestra investigación, cuyo instrumento principal de trabajo ha consistido en la entrevista, dada la manifiesta escasez de datos técnicos de las industrias localizados.

Con el apoyo de una buena labor previa de documentación y una adecuada contextualización, se confeccionaron los cuestionarios (general, específico y diagrama de procesos) que servirían de apoyo a las entrevistas. Simultáneamente se elaboraron las preguntas de la entrevista, definiendo ésta como directiva en una primera parte y abierta parcialmente estructurada. Con estas herramientas, y tras la correspondiente selección de empresas y técnicos a investigar, se procedió a efectuar la labor de campo.

La metodología aquí perfilada ha sido lo suficientemente flexible como para permitir la adecuación y/o rectificación, de actuaciones concretas, lo que demuestra su validación para los objetivos perseguidos en nuestra investigación.

Bibliografía y recursos electrónicos

- BUENO, E. y CAÑIBANO, L. (1975) *La empresa en la sociedad actual*, Asociación para el Progreso de la Dirección, Madrid.
- BUENO, E.; LAMOTHE, P. y VILLALBA, D. (1981); “Un método multicriterio para medir el tamaño: aplicación a la gran empresa española”, *Cuadernos Universitarios de Planificación Empresarial CUPE, Volumen VII*, (3 –4), 731-752, Madrid.
- DE GARAY, G.; “La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?” *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, Vol 1, Nº 1, 1999. [en línea]. <http://www.redie.ens.uabc.mx/vol1no1/contenido-garay.html> [Consulta: 6 mayo 2002].
- DE KETELE, J.M.; ROEGIERS, X. (1995) *Metodología para la recogida de información*. 1ª edición, Madrid, La Muralla.
- DOLDÁN TIÉ, F.R. (1997) “Reflexión sobre el impacto empresarial de la investigación operativa”, *Cuadernos de Gestión*, 19, (Junio); Instituto de Economía Aplicada, 7-14.
- FOLGUERA, P. (1987) *Vida cotidiana en Madrid. El primer tercio de siglo a través de las fuentes orales*, Comunidad de Madrid, Madrid.
- HORMIGÓN, M. (1996) “La ciencia, su historia, las revistas de historia de la ciencia, la censura previa y la libertad de expresión” *Llull*, 19 (37), 551-560.
- JIMÉNEZ DE ABERASTURI, J.C.; OTAEGI, M. (1987) “Historia Oral y archivística oral: un método para el estudio de la historia local” *Estudios de historia local*, 6, 79-101.
- KBYU “Cómo preparar y conducir una entrevista de historia oral”, Título original “Capturing past guide”. Brigham Young University and the Utah Statehood Centennial Commission, 1997. [en línea]. <http://www.kbyu.org/capturingpast> [Consulta: 25/4/02].
- LANDETA, J. (1992) *Información subjetiva para la decisión: el método Delphi*, Tesis Doctoral inédita, UPV, Bilbao.
- LANDETA, J. (1994) “Previsión basada en información subjetiva: su utilidad y carácter científico”, *Cuadernos de Gestión*, 15, (Mayo), Instituto de Economía Aplicada, 89-108.
- MATTERA, P. (1994) *Las 100 mayores empresas del mundo. Sus orígenes, su desarrollo, sus operaciones, su posición, su estrategia*, Barcelona, Planeta - De Agostini (Tomos I y II).
- PELLÓN, I. (1998) *La recepción de la teoría atómica química en la España del siglo XIX*, Tesis Doctoral, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV.
- PENROSE, E.T. (1962) *Teoría del crecimiento de la empresa*, Madrid, Aguilar.
- PORTELLI, A. (1981); “The peculiarities of oral history”. *History Workshop Journal*, 12, 96-107, Oxford University Press.
- QUINTANA DAZA, M. Á. (1993) *Auditoría de Mercadotecnia*, Tesis Doctoral, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV.
- RITCHIE, D. A. (2000); “Oral History Evaluation Guidelines” *Oral History Association*, Pamphlet Number 3, Adopted 1989, Revised on september 2000.

- <http://www.omega.dickinson.edu/organizations/oha/EvaluationGuidelines.html>
[Cons.: 12/04/02].
- STERN, P.C. (1979); "Evaluating social science research", New York, Oxford University Press.
- THOMPSON, P. (1988), *La voz del pasado. Historia oral*, Valencia, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.
- TOURTIER-BONAZZI, Ch. (1991) "El desarrollo de la entrevista. Propuestas metodológicas", *Historia y fuente oral*, 6, Barcelona, Universitat de Barcelona, 181-194.
- TRILLA, J. (1992) *El profesor y los valores controvertidos. Neutralidad y beligerancia en la educación*,. Barcelona, Paidós.
- TRUESDELL, B.; "Cómo organizar y conducir entrevistas orales de la historia" *Centro de Investigación de Historia Oral de la Universidad de Indiana*, 1998. [en línea]. <http://www.indiana.unr.edu/&prev/search/oralhistory> [Consulta: 12 abril 2002].
- TRUESDELL, B. "Técnicas orales de la historia", Center for Basque Studies, University of Nevada, Reno & Boise Idaho's Basque Museum and Cultural, Center Oral History Project, 2000. [en línea]
<http://www.basque.unr.edu/oralhistory> [Cons: 2/8/02].